

MARÍA JOSÉ FLORES

LA OBRA POÉTICA DE CABALLERO BONALD
Y SUS VARIANTES

MÉRIDA
1999

Í N D I C E

<i>I. CABALLERO BONALD: ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO A SU OBRA POÉTICA</i>	15
<i>II. SOBRE LA DATACIÓN DE LOS POEMAS Y LA COMPOSICIÓN DE LOS LIBROS</i>	25
<i>III. CAMBIOS EN LOS TÍTULOS</i>	31
<i>IV. LA OBRA POÉTICA DE CABALLERO BONALD EN SUS EDICIONES PRÍNCIPES</i>	37
1. <i>Las adivinaciones</i>	39
2. <i>Memorias de poco tiempo</i>	48
3. <i>Anteo</i>	54
4. <i>Las horas muertas</i>	62
5. <i>El papel del coro</i>	67
6. <i>Pliegos de cordel</i>	76
7. <i>“Nuevas situaciones” y Descrédito del héroe</i>	81
8. <i>Laberinto de Fortuna</i>	90
9. <i>Descrédito del héroe y Laberinto de Fortuna. Nueva edición revisada</i>	98
10. <i>Diario de Argónida</i>	102

V. VOLÚMENES ANTOLOGICOS	109
VI. PRINCIPALES ANTOLOGÍAS POÉTICAS EN LAS QUE SE INCLUYEN TEXTOS DE CABALLERO BONALD	115
VII. CREACIÓN Y RELECTURA EN LA OBRA POÉTICA DE CABALLERO BONALD	123
1. Las variantes de autor	125
2. Caballero Bonald: la pasión por releer	130
3. Algunas notas sobre el análisis de las variantes	135
VIII. ANÁLISIS DE LAS VARIANTES	137
1. Variantes por supresión. Eliminación de palabras y versos	139
2. Variantes por adición de vocablos y versos	166
3. Variantes basadas en la permutación	187
4. Variantes basadas en la sustitución	191
- Variantes que tienden a mejorar formalmente el verso	191
- Variantes sin sentido aparente o contradictorias	246
- Variantes que van más allá de los aspectos formales. Variantes de tono	269
- Otras variantes'	294
IX. CONCLUSIONES	309
X. BIBLIOGRAFÍA	319
XI. ANEJO: CORPUS DE LA OBRA POÉTICA DE CABALLERO BONALD RECOGIDA EN LIBRO	329

I

*CABALLERO BONALD: ALGUNAS
CONSIDERACIONES EN TORNO A SU OBRA POÉTICA*

José Manuel Caballero Bonald, como reconocen estudiosos y lectores que en los últimos años se han ido acercando a su obra con cada día mayor interés y respeto, es hoy uno de los más significativos poetas y novelistas de la llamada “Generación del 50”, “Segunda Generación Poética de Posguerra”,¹ o, según el conocido marbete creado por J. García Hortelano, “Grupo poético de los años 50”,² denominaciones ya clásicas en los estudios literarios para designar a una promoción poética cuyos miembros, y Caballero Bonald no es una excepción, a pesar de insistir siempre en la diversidad de sus posiciones³ y en la imposibilidad de hablar de una única actitud generacional,⁴ no niegan totalmente la existencia de elementos emocionales, afectivos y literarios⁵ comunes.⁶ Promoción literaria que cuenta con una merecida e importante bibliografía,

¹ La de quienes, en palabras de C. Bousoño, “hayan venido al mundo entre 1924 y 1938”, en *Poesía poscontemporánea. Cuatro estudios y una introducción*, Madrid, Júcar, 1984, cit. p. 23. Mientras que J. R. Marra-López, en un artículo precedente, puntualizaba: “son poetas que no han participado ni vivido en la guerra civil, aunque posean vivencias de ella y hayan sufrido sus consecuencias de una u otra forma; poetas nacidos entre 1925-1935”, en “Una nueva generación poética”, *Ínsula*, N. 221, 1965, p. 5.

² En *El grupo poético de los años 50*, Madrid, Taurus, 1978.

³ En respuesta a la antología consultada de J. Batlló aceptaron la idea de pertenecer a una generación C. Barral y E. Cabañero, la negaron Á. González, J. Á. Goytisolo y C. Rodríguez, mientras que más ambiguas fueron las respuestas de F. Brines, J. M. C. Bonald y J. Á. Valente; véase para este tema Á. L. Prieto de Paula, “Una promoción poética”, incluido en su magnífico estudio *La llama y la ceniza. Introducción a la poesía de Claudio Rodríguez*, Salamanca, Publicaciones de la Universidad de Salamanca, 1989.

⁴ En este sentido C. Bonald subraya la pluralidad de voces, ya señalada por la crítica, que caracteriza al grupo: “Me parece que en nuestra generación hay diversas tendencias claramente y diversos puntos de vista y diversas actitudes literarias y humanas (...) da la sensación de que eso del grupo generacional es una entelequia que de ninguna manera existe; somos sólo un grupo generacional cuando estamos tomando copas por ahí, pero sentados en una mesa, hablando de nuestra poesía, no existe”, en “Encuentros con el cincuenta”, *Ínsula*, N. 494, 1988, pp. 22-23, cit. p. 22; pero recordemos que en la respuesta al cuestionario de Batlló para su famosa antología (1968) a la pregunta del antólogo: “—¿Hay en ti una conciencia de generación? ¿Te sientes ligado a algún movimiento poético?”, respondía C. Bonald: “Sí, esa conciencia es humanamente previsible, pero ello no implica que me considere ligado a ningún movimiento poético. Tampoco pretendo hacer la guerra por mi cuenta, claro”, J. Batlló, *Antología de la nueva poesía española*, Madrid, El Bardo, 1968, pp. 331-333. En la entrevista concedida a Gato dirá a propósito de este tema “aunque realmente éramos un grupo de amigos; más que generación hay que hablar de promoción, y, en este caso, al igual que el grupo poético de la generación del ventisiete, éramos un grupo de amigos que nos reuníamos, hablábamos, bebíamos, quizá demasiado, y nos contábamos cosas de la vida y la literatura”, *El Socialista*, N. 201, del 15 al 21-IV-1981, pp. 44-45, cit. p. 44.

⁵ C. Rodríguez, uno de los autores del grupo con un lenguaje poético más personal, declara a propósito de este tema: “Nuestro grupo, si se puede llamar así, toma tantos caminos, tantas sendas, senderos tan distintos que es imposible, absolutamente imposible desde el punto de vista crítico analizarlo. Se puede quizá a mi juicio, concretar este agrupamiento o generación a través de una cuestión que yo subrayé, que es el lenguaje, un lenguaje poético asimilado a cierto espíritu, no como simple vehículo político, social, etc”, en “Encuentros con el 50”, *Ínsula*, n. 494, 1988, cit. p. 22.

⁶ Reiterando C. Bonald la importancia de la amistad y las relaciones humanas como elemento de unión del grupo, al responder a la breve encuesta de la revista *El Urogallo*: “Insisto en que la cohesión del grupo se debe especialmente a las afinidades humanas o extraliterarias. Los rasgos, los modales poéticos ni eran ni tenían por qué ser coincidentes, aunque en algún caso aislado lo sean. Nos unían otras muchas cosas, para qué recordarlas una vez más: la procedencia familiar y universitaria, la confraternidad antifranquista, el rechazo de la mezquindad ambiental, las maneras culturales, los pactos entre caballeros, los hábitos etílicos... Eso nos mantuvo muy unidos; tanto, que todavía seguimos siendo grandes amigos y seguimos respetándonos muy meritoriamente unos a otros”, en “Poetas del 50. Una revisión”, *El Urogallo*, N. 49, 1990, cit. p. 63.

en la que destacan, en orden cronológico, los trabajos de F. Grande,⁷ J. Olivio Jiménez,⁸ J. González Muela,⁹ J. L. Cano,¹⁰ C. Bousoño,¹¹ M. Payeras Grau,¹² A. P. Debicki,¹³ J. L. García Martín,¹⁴ y los estudios parciales de J. M. González,¹⁵ D. Cañas¹⁶ y C. Riera;¹⁷ sin olvidar algunos importantes números monográficos de revistas¹⁸ y actas de lo dicho en reuniones sobre el grupo,¹⁹ junto a la publicación de antologías con buenas introducciones como las de J. García Hortelano,²⁰ A. Hernández,²¹ F. Martínez Ruiz²² y, entre las últimas, la más amplia de A. L. Pietro de Paula,²³ a lo que se suma la edición y reedición de volúmenes antológicos de cada uno de estos autores. Frente a la visión que se desprende de los citados trabajos, se alzan las voces de un nutrido grupo de críticos que se oponen no tanto al concepto de generación del 50 como tal, cuanto a la valoración que de esta poesía ha sido dada; nos referimos a la opinión de autores como J. A. Gabriel y Galán, M. Casado y J. J. Lanz entre otros.²⁴

⁷ Quien ofrece un interesante panorama de la poesía de la época vivida en primera persona, de la que destaca entre otras cosas: “Yo diría que la poesía de posguerra comienza respirando en un laberinto y camina o corre por él, multicéfala y exasperada, buscando las salidas –los modos de expresión en que apoyar su ulterior desarrollo–” (p. 46), subrayando además: “Yo veo la poesía española de posguerra como el avance de una gran corriente de rehumanización, abriéndose paso entre las hostilidades de la realidad, entre retazos inútiles de cultura agónica y entre las contradicciones que sufre su propia aventura” (pp. 68-69). A propósito de C. Bonald dirá F. Grande: “El interesado en consultar en bloque la obra de los mejores poetas de esta generación debe agregar los nombres de Caballero Bonald (uno de los poetas de lenguaje más brillante e incisivo de la actualidad)” (p. 67), *Apuntes sobre poesía española de posguerra*, Madrid, Taurus, 1970.

⁸ *Diez años de poesía española (1960-1970)*, Madrid, Ínsula, 1972; se trata de uno de los más importantes estudios de la poesía de unos autores que el crítico prefiere denominar “poetas de los sesenta”.

⁹ *La nueva poesía española*, Madrid, Alcalá, 1973.

¹⁰ *Poesía española contemporánea. Las generaciones de posguerra*, Madrid, Guadarrama, 1974; *Poesía en tres tiempos*, Granada, Ed. Don Quijote, 1985.

¹¹ *Poesía poscontemporánea...*, ob. cit.

¹² *Poesía española de posguerra*, Palma de Mallorca, Prensa Universitaria, 1986.

¹³ *Poesía del conocimiento. La generación española de 1956-1971, (1982)*, Madrid, Júcar, 1987; en este trabajo fundamental el crítico, como se desprende del título, preferirá referirse a la “Generación 1956-1971”.

¹⁴ *La segunda generación poética de posguerra*, Badajoz, Diputación Provincial, 1986. J. L. García Martín analiza el concepto de generación aplicado a los poetas del medio siglo, así como la génesis del grupo, las poéticas y los temas fundamentales a través de las obras de los autores.

¹⁵ *Poesía española de posguerra. Celaya/ Otero/ Hierro*, Madrid, EDI, 1982.

¹⁶ *Poesía y percepción (Francisco Brines, Claudio Rodríguez y José Ángel Valente)*, Madrid, Hiperión, 1984.

¹⁷ *La Escuela de Barcelona*, Barcelona, Anagrama, 1988. La autora a pesar de señalar su disconformidad con el concepto historiográfico de generación, lo utiliza.

¹⁸ “Palabras para un tiempo de silencio. La poesía y la novela de la generación del 50”, número monográfico de *Olvidos de Granada*, Granada, N. 13, abril, 1986. “Encuentros con el 50. La voz poética de una generación”, *Ínsula*, N. 494, enero, 1988. “Poetas del 50. Una revisión”, *El Urogallo*, Madrid, 1990. “J. Gil de Biedma / C. Barral. Memoria de una generación”, *Prólogo*, N. 6, enero-febrero, 1990.

¹⁹ “Encuentros con el 50. La voz poética de una generación”, *Centro Cultural Campoamor*, Oviedo, 1987.

²⁰ *El grupo poético de los 50*, Madrid, Taurus, 1978.

²¹ *La poética del 50. Una promoción desheredada*, 1º edc. Ediciones Zero, 1978; 2º edc. Ediciones Endymión, 1991.

²² *La nueva poesía española antología crítica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1971, Introducción, pp.12-19.

²³ *Poetas españoles de los cincuenta. Estudio y antología*, Salamanca, Ediciones Colegio de España, 1995; del mismo autor *1939-1975: antología de poesía española*, Alicante, Editorial Aguaclara, 1993, especialmente pp. 37-45.

²⁴ Se trata efectivamente de un término polémico pero que acabamos siempre utilizando, concepto muy discutido en las páginas dedicadas a estos poetas por el número de *El Urogallo* ya citado, especialmente en el artículo del desaparecido J. A. Gabriel y Galán: “Una revisión imprescindible”, y en el de M. Casado “Para un cambio en las formas de atención”, N. 49, junio 1990, respectivamente pp. 26-27 y pp 28-37. Además de en los artículos citados podemos recordar entre los últimos publicados el trabajo de J. J. Lanz, “Claudio Rodríguez y la Generación del 50”, en el que niega

Pese a la importante labor de los unos y los otros se echan en falta todavía, en algunos casos, análisis textuales rigurosos y profundos que permitan una valoración más “objetiva” y fundada de la obra de estos autores. En este sentido, el caso de J. M. Caballero Bonald puede considerarse emblemático, ya que, como veremos en este trabajo, su obra poética, que algunos prestigiosos críticos han iluminado en buena parte, presenta una serie de importantes problemas y cuestiones de tipo filológico, cuyo estudio debe necesariamente preceder a cualquier otro tipo de acercamiento al autor y a su obra; análisis que nos permitirá fijar en modo claro y preciso el corpus poético de nuestro autor, así como sus numerosas variantes, a través de las cuales podremos acercarnos a la génesis de su palabra y releer, desde una nueva perspectiva, su dilatada obra poética.

Puede parecer mentira, pero ya plantea problemas, y se trata de algo poco frecuente en un poeta “tan contemporáneo”, el mero inventario de su obra lírica, sobre la que pesan importantes inexactitudes y en algunos casos errores. El más grave es el que aparece en el conocido manual bibliográfico de Simón Díaz, que atribuye a C. Bonald un primer libro, *Poesía 1945-1948*, (Sevilla, Sur, 1948),²⁵ del que nada sabe su presunto autor y del que no hemos encontrado ninguna referencia en revistas o publicaciones de la época, porque, sencillamente, este libro realmente nunca ha existido, lo que no impide que lo cite J. M. Castellet, en los mismos términos, en la nota bibliográfica que aparece al frente de la obra de cada autor en su conocido volumen antológico *Un cuarto de siglo de poesía española (1939-1964)*,²⁶ como así mismo J. Corrales Egea y P. Darmangeat en su recopilación *Poesía española*: “Su primer volumen de poesía salió a la luz en Sevilla (1948), y en el mismo año con *Las Adivinaciones* alcanza el accésit al premio Adonais”.²⁷

Mientras que J. L. Cano al trazar el recorrido poético de C. Bonald señalará:

Su aventura literaria, iniciada ahora hace 30 años, en 1948, con un primer librito *Poesía*, en edición para amigos [...] Ahora bien, *Vivir para contarlo* no era un libro nuevo, ya que reunía todos los libros poéticos publicados por Caballero Bonald desde *Las adivinaciones* (1952) hasta *Pliegos de cordel* (1963), quedando fuera aquel primer libro juvenil de 1948.²⁸

Dato que aparecerá también en la “Nota biográfica” que presenta los poemas de C. Bonald incluidos en su *Antología de la nueva poesía española: “Poesía (1945-1948)*, Edición para amigos, Imprenta Sur, Sevilla, 1948”.²⁹

la validez crítica del concepto de Generación del 50 según ha sido configurado por la crítica y plantea la existencia por lo menos de tres grupos diferenciados geográfica (el grupo catalán, el andaluz y el castellano) y cronológicamente dentro de ésta: el primero que abarcaría a los nacidos entre 1924-1927, en el que se incluye a C. Bonald; el grupo central, que acoge a los nacidos entre 1928-1934; y el tercero a los nacidos entre 1935-1938, en “Claudio Rodríguez”, monográfico de la revista *Compas de Letras*, Universidad Complutense, N. 6, junio 1995, pp. 41-66.

²⁵ J. Simón Díaz, *Manual de la Bibliografía de la Literatura Española*, Madrid, Ed. Gustavo Gili, 1969, p. 431, Madrid, Gredos, 1980 (3ª ed. Corr.) p. 786.

²⁶ J. M. Castellet, *Un cuarto de siglo de poesía española (1939-1964)*, Barcelona, Seix Barral, 1969, p. 530: “*Poesía (1945-1948)*, Sevilla, 1948”.

²⁷ J. Corrales Egea y P. Darmangeat, *Poesía española. Siglo XX*, París, Librería Española, 1966; el dato referido al accésit del Premio Adonais es también errado pues le fue concedido en 1951.

²⁸ J. L. Cano, “J. M. Caballero Bonald: *Descrédito del héroe*”, *Ínsula*, 1978, N. 377, pp. 8-9, reproducido en “La realidad hostil en la poesía de Caballero Bonald: *Descrédito del héroe*”, en *Poesía española en tres tiempos*, ob. cit., pp. 141-147, cit. p. 141.

²⁹ Madrid, Gredos, 1958 (3ª), cit. p. 375.